

# Violencia masculina: un rostro del machismo

Jueves, 05 de Febrero de 2015

**¿Cuánto se habla hoy sobre este tema en el ámbito familiar, comunitario, escolar y en los medios de comunicación masiva? ¿Qué propondría hacer en ese sentido?**

**Rochy Ameneiro:** Se habla poco de estos temas, faltan espacios para el debate y capacitación de cuadros y especialistas en temas de género, sobre todo los que están vinculados a decisiones de políticas culturales y en los medios de difusión masiva.

**Javier Pérez:**

Sin dudas la cuestión está sobre la mesa y va inquietando a más hombres y mujeres. Desde hace algunos años está en la intención de muchos espacios de hablar sobre el tema, incluso con la premisa de que hay que hacer algo por incluir a los hombres en los debates de género. Estos no deben quedarse solo en la necesidad de lograr una justicia de género hacia la mujer, sino de incluir a los hombres en el difícil camino de lograr una masculinidad diferente a la que propone el patriarcado.

En ese sentido, se deben entender dos cuestiones importantes: La verdadera liberación de la mujer supone que los hombres ganemos conciencia de la responsabilidad que tenemos con la historia de marginación y sufrimiento que las mujeres han experimentado y, por otro lado, que los hombres también pierden, en tanto se les impone un modelo de ser hombre que los deshumaniza.

Sin embargo, por la resistencia que crea hablar del tema (nuevas masculinidades), los análisis siguen quedando en espacios a los que la familia o la escuela no tienen mucho acceso. Menciono la familia y la escuela con toda intención. Son espacios donde se reproducen constantemente los ritos que educan y conforman la masculinidad hegemónica y no siempre tienen las herramientas para trabajar el tema. El desafío sería involucrar estos espacios en los debates de género, no con la intención de escandalizar sino de mostrar, de manera participativa, dialogada, democrática, cuánto ganamos como seres humanos cuando nos proponemos ser hombres y mujeres diferentes. Sería traducir al lenguaje de un niño o niña, de un/a joven de secundaria, los elementos que le permitan pensarse desde otras formas de ser hombre o mujer. Hablo de una asignatura que incluya los temas que la teoría de género plantea, más allá de la tradicional charla sobre las ITS (infecciones de transmisión sexual) o el uso del condón en la adolescencia.

**Lourdes Pasalodos:** No se debe hablar mucho en el seno de la familia, aunque no es algo que haya investigado. Los medios de comunicación abordan más este problema, pero no siempre de la mejor manera. En la escuela... no tengo referencia de que se incluya en los planes de estudio.

Existe una asignatura en la enseñanza primaria que se llama "El mundo en que vivimos", donde se habla de hombre y mujer solo como parte de la sexualidad. Los asuntos como la paternidad, la masculinidad y la feminidad no se estudian o se abordan muy poco. Habría que hablarlo más.

Los medios tienen un rol fundamental porque llegan a más personas. En la actualidad, hasta en los animados se reproduce el patrón machista y violento. Yo he visto algunos donde un personaje le dice a otro palabras tan fuertes como "estúpido", "imbécil" o "bobo".

La ira es una cualidad natural del ser humano. Hay que aprender a controlarla. Yo tuve la ocasión de editar libros sobre mediación y solución de conflictos. Este tipo de ayuda se ofrece en muchos países del mundo. Ojalá se instaurara en Cuba. A través de folletos o mediadores, se muestra cómo identificar los conflictos y solucionarlos pacíficamente. De hecho, en varios países, las parejas en proceso de divorcio deben ir al mediador antes de llegar al abogado. Este profesional pone a las partes a dialogar para saber si la relación es salvable o no. El Centro Félix Varela ha hecho mucho por extender aquí ese conocimiento.

Lograr transformaciones en el hogar resulta más difícil. Creo que hay un gran potencial por explotar en la escuela, desde la primaria hasta la universidad. En muchos lugares, los pequeños aprenden en las aulas cómo ser padres y madres, incluso, a poner un culero. Nuestra educación es muy buena a nivel de instrucción, pero va detrás de la vida, de la enseñanza de saberes de ese tipo.

La vida hay que enseñarla en algún lugar. Eso sucede en la escuela y la casa. Pongo la escuela en primer lugar porque la infancia pasa la mayor parte del tiempo en las aulas. Por ejemplo, se aprende a ser madres y padres en la práctica, lo cual es muy difícil. Si se les dieran orientaciones y ayuda, sería más fácil.

Por lo general, las personas reproducen los patrones en que han vivido. Si la sociedad tiene como problema la violencia, hacen falta acciones ahora para que no se desborde más. La familia está destrozada en este país por muchos fenómenos, como la emigración. Ese espacio vital de aprendizaje para los seres humanos necesita más atención y cuidado.

No lo veo todo negro. Creo que hemos avanzado, por lo menos a nivel de pensamiento y de algunas acciones concretas, en el cuestionamiento de las masculinidades tradicionales y en el respeto a todas las diversas maneras de ser hombre. Mariela Castro y el trabajo del Centro Nacional de Educación Sexual han contribuido mucho a ello, porque hay muchas formas de discriminación y exclusión.

**Enmanuel George:** Los momentos de crisis siempre destapan vejaciones y maltratos, a la vez que hacen llamados a las reflexiones. El tema de la violencia como plática en las familias es muy recurrente a partir de fenómenos visibles, de ahí despierta la preocupación y la urgencia en abordarlo. Estamos en un momento de necesidad sobre la sensibilidad de los medios de comunicación masiva con este tema. Ello supone gran importancia por tratarse de una vía de transmisión de mensajes de incalculable valor. En el modo en que se correspondan políticas públicas con el deseo particular de las personas a prevenir, detener o revertir la violencia, se erigirá una sociedad mucho más fraterna.

**Alejandro Céspedes:** En el marco familiar promedio, que es la columna de la comunidad, este tema se toca con torpeza, debido a la escasa cultura que poseemos para el enfrentamiento de estas situaciones. Los medios de comunicación en nuestro país tocan el tema “solo por las puntas” (en un dramatizado, que da pie a no tomarlo con la seriedad necesaria, o en alguna “intencionalmente” colocada noticia o reportaje en uno de los servicios informativos) y “no toman el toro por los cuernos”.

Se debe crear espacios especializados sobre estos asuntos, promover campañas de bien público en la lucha contra la violencia para educar a la población y utilizar el recurso profesional con que contamos, que se encuentra subutilizado actualmente.

**Daymí Rodríguez:** El tema de la inequidad de género ha ganado hoy espacio en los diferentes ámbitos y niveles sociales. Existe voluntad para visibilizar una problemática que afecta en demasía a las sociedades y, dentro de ellas, a las mujeres.

Siento que constituye un paso de avance, en el largo camino de la toma de conciencia del fenómeno. Sin embargo, queda mucho por hacer.

Las personas responsables de visibilizar, desnaturalizar y concientizar todas las problemáticas

derivadas del modelo tradicional de género tenemos la obligación y el compromiso de prepararnos en el tema, para colocarlo, con pertinencia, en la sociedad. No podemos correr el riesgo de equivocaciones.

Por su parte, este proceso de cambio y revolución cultural implica pequeños momentos. No es un zarpazo, es una transformación lenta y paciente. Encierra la necesidad de aunar fuerzas y mostrar, con lentitud, esa otra realidad justa, diversa y equitativa.